

A LA REINA NUESTRA SEÑORA
DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBÓN

EN SUS DIAS

Cuando al volver con el ardiente julio
La bienhadada aurora
En que á tu nombre el español exhala
Himnos de amor, Señora;
El trueno del cañón; en la gigante
Torre, del bronce herido
El trémulo clamor; del ronco parche
El bélico sonido;
Abierto el templo á la plegaria santa,
Do entre la densa nube
Del incienso, que al cielo se levanta,
El voto ardiente de las almas sube;
Todo es placer y amor: permite, oh Reina,
Que esta olvidada lira,
Que ni inmortalidad ni gloria espera,
Lance un sonido, y á las plantas muera
De la misma belleza que la inspira.

Oídos que están llenos
Del blando halago del cantar de *Laura*,
Y del dulce ruido
Que forma triste el aura
Meciendo los laureles que la tumba
Cubren de *Tasso* y de *Marón*... Oídos
Que en la cuna arrullaron
De *Herminia* los gemidos,
Los tristes ayes del *furioso amante*,
Y la trompa de *Dante*...
¡Cómo halagar pudiera, humilde y frío,
El desmayado son del canto mío!

No menos dulce, al rutilar tus ojos
Sobre la cumbre cana
Del alto Pirineo,
Unió su voz la musa castellana
Al popular ardiente clamoreo. —
¡*Cristina!* — ¡Oh! ¡cuál se goza
Mi pecho al recordarlo! —

Sí, yo te vi. — De la triunfal carroza,
Con galano ademán, dulces miradas
En el gozoso pueblo,
Que en apiñado grupo te seguía,
Amorosa fijabas:
Parecióme que tierna preguntabas
A cuántos tristes consolar debías.

A España entera consolaste. ¡Hermoso
Iris de paz y amor! Tu ruego puro
Al cielo hizo piadoso,
Padre á Fernando, al español dichoso.

.....
¡Ay! De tan alta dicha ser no puedo
Digno intérprete yo. — Vuelve al olvido
A que el destino te condena, oh lira:
Por la postrera vez los vientos hiere:
Lanza un sonido, y á las plantas muere
De la misma belleza, que te inspira.

24 de julio de 1831.

EN EL ACTO DE IR LA REINA

AL PALACIO DE LAS CORTES Á JURAR LA CONSTITUCIÓN

EL 19 DE JULIO DE 1837

¡Ah! ¡quién podrá olvidarlo! Una mañana -
Era diciembre encapotado y frío -
Al festivo clamor de la campana,
Se alzó Madrid en bullidor gentío.

La inmensa muchedumbre, que impaciente
La vasta calle de Alcalá llenaba,
Una hermosura de risueña frente
Y una esperanza en ella contemplaba.

Su dorada carroza se movía
Sobre apiñadas frentes á millares,
Y el esquife de Venus parecía
Meciéndose en la espuma de los mares.

Aquel mirar de maternal desvelo,
Aquella tez de rosa purpurina,
Aquel vestido de color de cielo
- ¡Ah! ¡quién podrá olvidarlo! - ¡era *Cristina!*

Mas no sólo la Reina, no la hermosa
En ella absorto el español miraba;
Vió en ella una promesa misteriosa
Que en el fondo del pecho se ocultaba.

Y la cumplió: que apenas, asombrados,
Vimos con rutilantes resplandores
En la margen del Sena tremolados,
Iris de libertad, los tres colores;

Ella, esperanzas pérfidas burlando,
De llanto de placer sus ojos llenos,
A *Isabel* en sus brazos levantando:
«*Nuestro* es el porvenir,» gritó á los buenos.

¡Nuestro, sí! Que á esa prenda de ventura
Otra prenda feliz hoy acompaña:
El *código sagrado*, que asegura
Trono á *Isabel* y libertad á España.

Al santo grito la nación responde,
En tu defensa, oh Reina, armando el brazo:
- ¿Dó están los ciegos, los ilusos dónde,
Que no bendicen tan glorioso lazo?

¿Que inflamados de súbito alborozo,
Al mirarte hoy pasar, ángel divino,
No han bañado con lágrimas de gozo
Las rosas que alfombraban el camino?

¿Dónde están? - En la hueste rebelada:
Allí están; sólo allí. - Los que blasonan
De idolatrarte, libertad sagrada,
Hoy se abrazan y olvidan y perdonan.

¡Unión! ¡unión! - ¡Oh!, caigan, ciudadanos,
A los pies de *Isabel* nuestros rencores,
Así como arrojaban nuestras manos
A su carroza deshojadas flores.

Julio de 1837.

A LA REINA GOBERNADORA
DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBÓN

VISITANDO EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID

Cuando la griega juventud volaba
Al campo de la gloria,
Y al macedón guerrero arrebatada
El sangriento laurel de la victoria:
¿Quién á blandir la fulminante lanza
Robusteció su brazo?
En el estrago de feroz matanza
¿Quién su pecho alentó, quién, sino el fuego
Del entusiasmo ardiente
Que corrió en viva llama por sus venas,
Cuando escuchó elocuente
Tronar la voz del orador de Atenas?

Tú fuiste, oh santo fuego,
Tú quien el duro mármol animaba
Bajo el cincel del inspirado griego;
Tú quien la trompa de Marón sonaba:
En cuanto el mundo á la memoria ofrece
De eterno, de elevado,
Tu creador espíritu aparece;
Tú ante el funesto vaso envenenado,
En el alma de *Sócrates* brillabas,
Tú la mano de *Apeles* dirigías,
En la lira de *Pindaro* sonabas
Y la lanza de *Aristides* blandías.

Mas ¡oh!, ¿por qué ofuscada
A tan remota edad vuela mi mente?
La centella sagrada,
De la aureola de Dios destello ardiente,
Que de la antigua Grecia derruida
El canto melodioso
Eternizó y el brazo belicoso,
¿Yace entre sus escombros extinguida?

No. — Como chispa eléctrica impaciente
Que, presa en frío pedernal, no pudo
Brillar, hasta que siente

De acerado eslabón el golpe rudo:
Así en medroso pasmo
En tu pecho dormía,
Juventud española, el entusiasmo;
Mas cuando el regio acento generoso
Retumbó por los ámbitos de España,
De el Pirene riscoso
Al confín andaluz que Atlante baña;
Estalla al fin la mágica centella
Las almas conmoviendo,
Y el abatido pueblo se levanta,
Y en sed de gloria ardiendo,
Lidia el guerrero y el poeta canta.

¡Todo es ya entusiasmo, todo es vida!
Navarra muestra su campaña en sangre
De rebeldes teñida;
Allí guerrera juventud, clamando
«¡Cristina y libertad!» en ronco acento,
La espada desnudando,
La vaina arroja al viento,
Y al son del himno nacional se lanza
Con noble bizarría
Sobre la hueste audaz que el polvo muerde
En *Luchana*, *Arlabán*, *Mendigorría*.

Aquí los que sintieron
Su pecho palpar, en mudo asombro
De rodillas cayeron
Ante la Virgen pura
Cuyo rostro de cándida hermosura
Y maternal desvelo
Reveló al gran *Murillo* el mismo cielo.

Los que el sagrado canto
Que entonaba León en arpa de oro
Oyen con tierno llanto,
Y al Dios del almo coro
Alzan también el cántico sonoro.

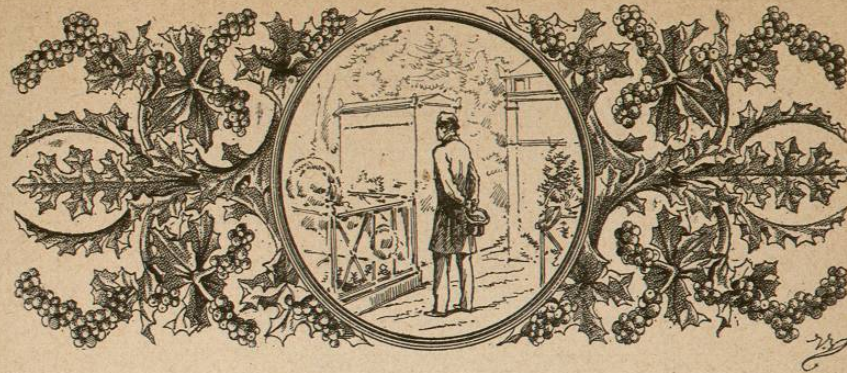
Ó al robusto sonido
De la trompa de *Herrera*, ante sus ojos
Ven cargadas de bárbaros despojos
A las veleras naves españolas
Victoriosas bogar, cuando *Lepanto*
Con turca sangre enrojeció sus olas.
Todos en lazo fraternal unidos,
Digno templo á las artes elevando,
Preparan ya los himnos merecidos

Y aprestan los pinceles
 Con que en la edad futura eterna sea
 La fama de esa hueste generosa
 Que por su reina hermosa
 Y por la santa libertad pelea.

Mas ¡oh!, ¿qué nuevo rayo
 De luz las liras y los lienzos dora,
 Como á los campos del florido mayo
 El resplandor de la rosada aurora?
 ¿Me engaña mi deseo?
 ¡Vedla!.. ¡Es ella!.. ¡Es *Cristina!*
 Su presencia divina
 Baña de lumbre el español *Liceo*.

Busca en tu dulce lira
 Cómo pintar su célica hermosura
 Que amor y gloria inspira,
 Si al humano poder por dicha excedes,
 Inspirado poeta:
 Búscalos tú, pintor, si hallarlo puedes
 En el vario color de tu paleta.
 Pintadla augusta, hermosa,
 Sobre el excelso trono castellano
 La frente hollando del rebelde fiero,
 Y con risa bondosa
 Ciñendo de laureles con su mano
 Al pintor, al poeta y al guerrero.

1838.



Á DON MARIANO ROCA DE TOGORES

(HOY MARQUÉS DE MOLÍNS)

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA

EPÍSTOLA

Hay en la vida lágrimas, Mariano,
 Que la amistad contempla silenciosa,
 Porque enjugarlas intentara en vano.

Al que las llora en la reciente losa
 De un sepulcro do en flor arrebatada
 La dulce prenda de su amor reposa,

No con usados pésames le agrada
 Ver en el llanto que á sus solas vierte
 La majestad de su dolor turbada.

¿Pues quién, mi caro amigo, de otra suerte
 Antes que yo consuelos te ofreciera? —
 Si heridas que feroz abre la muerte

Mano mortal cicatrizar pudiera,
 ¿Cuál para ti, cuál otra que la mía
 Más diligente y cariñosa fuera? —

Contigo me crié: contigo un día
 En las aulas bebí de *San Mateo*
 El fuego de la hermosa poesía.

Aún me parece que vagar te veo
 Con precoz gravedad, cuando sonaban
 Las suspiradas horas de *recreo*,

Mientras otros, astutos, se burlaban
 Del ayo *inexorable*, y bulliciosos
 Por el talado *jardinillo* andaban.